

## El Museo de Arte Abstracto Español y el “grupo de Cuenca”

Fernando Zóbel de Ayala y Montojo (Manila 1924 – Roma 1984) fue un coleccionista de arte y pintor abstracto filipino y español. Descendiente de una importante familia de origen español de las Filipinas, formado en Harvard y hombre de extensa cultura, empieza a viajar por Europa y España en la década de los 1950. En España contacta con la nueva generación de pintores que se está desarrollando en ese momento, convirtiéndose en el primer coleccionista español de arte abstracto (según la galerista Juana Mordó), una producción artística que por el momento solo tenía salida hacia el extranjero. Se instala definitivamente en España al principio de los 1960. Pronto siente la necesidad de un espacio donde disponer de forma pública su colección creciente, surgiendo la idea de crear un museo de arte abstracto que recoja una representación significativa de toda aquella estética renovada que estaba sacudiendo las raíces del arte español (grupos Dau al set, Pórtico, El Paso, abstractos geométricos, etc.) Al principio pretende buscar una ubicación en Toledo, pero su amigo y artista Gustavo Torner, que es conquense, le indica las Casas Colgadas, que se estaban empezando a restaurar por el ayuntamiento y para las que todavía no había destino asignado. Tras breves negociaciones, el consistorio conquense las cede enseguida gracias al entusiasmo y la visión del alcalde Rodrigo Lozano de la Fuente. Las casas colgadas habían corrido riesgo de convertirse en ruina y desaparecer, como había pasado ya con otros edificios relacionados, ejemplos castellanos de “rascacielo medieval”, con la particularidad de abrirse a la hoz de Huécar en un excepcional equilibrio, físico y estético, con la roca caliza de la serranía conquense. El museo resultante es un espacio excepcional, detalladamente pensado con la directriz personal de Zóbel, en un diseño que aprovecha los espacios y materiales de un edificio antiguo e incluso los paisajes serranos agrestes que se aprecian a través de las ventanas, combinándolos, con una delicadeza exquisita, con las necesidades museísticas. Comienza su andadura en 1966 con fondo de unas 250 obras, pintura, escultura y grabado, de las que se presentan en exposición unas 40 con el propósito de ir rotando lentamente la colección. Serán codirectores el propio Zóbel junto con Torner, mientras que el pintor madrileño Gerardo Rueda se convertirá en el conservador de las colecciones. Será donado por el promotor a la Fundación Juan March en 1980, que desde entonces lo administra.

Ya desde 1964, la actividad cultural alrededor de la próxima fundación del museo atrae a numerosos artistas de las vanguardias, que instalan sus talleres en la parte alta de la ciudad, un casco histórico hasta entonces degradado. Con la inauguración, Cuenca entra de golpe en el mapa mundial del arte de vanguardia. Alfred H. Barr, fundador y primer director del MoMA, lo visita en 1967, sentenciando que es “el pequeño museo más bello del mundo”. Se suceden los artículos en la prensa especializada extranjera y nacional y el “fenómeno Cuenca” pronto pasa a ser un referente. La hasta entonces olvidada capital de provincia se renueva y se pone a la vanguardia cultural del país.

En 1975 William Dyckes publica el libro *Contemporary Spanish Art*, en el que define “*The Cuenca Group*” para el conjunto de autores que giran alrededor del museo y la ciudad. Además del trío inicial, Zóbel, Tórner, Rueda, estarán muchos de los más importantes de la segunda mitad del siglo: Antonio Lorenzo, Manuel Millares, Eusebio Sempere, Antonio Saura, Martín Chirino, Bonifacio Alfonso, Luis Feito, Amadeo Gabino, Manuel Hernández Mompó, etc. pertenecientes a distintos estilos artísticos. El grupo de Cuenca sería por tanto un conjunto variopinto de artistas unidos alrededor de la actividad cultural de un museo y una ciudad convertida en pequeña capital del arte abstracto, más que una escuela artística homogénea en sentido clásico.